

## LOS ADQUIRIDOS VIRTUALES ENTRE SUBJUNTIVO, CONDICIONAL E INDICATIVO

### 1. *Introducción*

Cada vez que el enunciador transmite unas informaciones a su coenunciador elabora un proceso que prevé, en primer lugar, un aislamiento, una clasificación, una manipulación y, al final, un procesamiento de los datos de los que dispone. Este enfoque consiste en trabajar en términos de operaciones con un operador gramatical que, a su vez, es representación de dichas operaciones, cada vez que se emite un enunciado.

La primera fase de la producción consiste en la aparición del dato, o sea su introducción en la cadena discursiva. Entre múltiples posibilidades, el enunciador escoge un dato efectuando un proceso de selección y descarte entre diferentes nociones y después, a partir de esta selección, efectúa la actualización de un nexo predicativo<sup>1</sup>, o sea, la unión de los dos elementos en los que se estructura la predicación: el sujeto y el predicado. Entonces, esta relación predicativa es la realización del nexo nocional a través de la flexión verbal.

En segundo lugar, cuando el enunciador quiere retomar una relación predicativa propuesta para pasar a una operación sucesiva, o sea la segunda fase enunciativa, que tome como base tal relación, esta resultará bloqueada, siendo objeto de retoma. La segunda fase está constituida por una relación predicativa previamente instanciada que se bloquea, dando origen a las operaciones metalingüísticas.

En suma, por lo que se refiere al sistema verbal, la primera fase se basa en la creación de un nexo predicativo que instancia una noción, mientras que la segunda fase consiste en una retoma anafórica del nexo y su bloqueo para pasar a operaciones metalingüísticas que tengan como base el bloqueo del dato. De aquí en adelante se encuentran unas cadenas de operaciones, durante el proceso enunciativo, que son necesarias para el hablante con el fin de que pueda comentar, explicar, negar e interpretar lo que está diciendo a través de la retoma anafórica. Este es precisamente

<sup>1</sup> Culioli 1990: 49.

el mecanismo en el que se basa el sistema binario de la gramática metaoperacional y que se intentará aplicar a lo largo de este trabajo para dar cuenta de las posibles diferencias entre los imperfectos y los pluscuamperfectos de subjuntivo y el condicional.

Estas formas verbales tienen en común, entre ellas y con el imperfecto de indicativo, la existencia del elemento adquirido, o sea la retoma anafórica, que señala una relación que ya se ha producido o simplemente concebido previamente, como algo que ya existe.

Distintas formas verbales que apuntan a una misma función informativa. Por tanto, si las diferentes formas señalan una misma función, habrá que explicar en qué se diferencian y cuáles son los valores invariantes que las distinguen y justifican su sobrevivencia en el sistema de la lengua.

## 2. *Reconstrucción de datos*

El subjuntivo se sitúa en el centro de los fenómenos metaoperacionales del momento de la enunciación. Una característica esencial que lo distingue de los demás modos es que presenta las informaciones como adquiridas en el contexto. Es un modo no informativo que sirve al enunciador para referirse a la relación predicativa sin proporcionar nuevas informaciones sobre el sujeto del verbo. Al revés, con los verbos en indicativo, el enunciador proporciona informaciones nuevas sobre el sujeto de cada relación predicativa.

Según muchos estudios la forma en *-RA* tiene cierta tendencia a conservar sus antiguos valores modales de indicativo, diferentemente de la forma más subjuntiva en *-SE*, y tiende a reemplazar el condicional en la prótasis de oraciones condicionales irreales y para expresar una potencialidad de una acción como en el siguiente ejemplo:

- (1) ¿Qué *quisiera* escuchar en boca de Maduro? (*El país*, 7/05/2019)

Esta similitud con el condicional en dichos contextos podría explicar la razón por la que la forma en *-RÍA* haya sido clasificada, durante siglos, como imperfecto de subjuntivo junto con la forma en *-RA* y *-SE*, puesto que comparten este factor de potencialidad que, probablemente, Nebrija tuvo en consideración.

La forma en *-RA* sustituye también al pretérito indefinido en la prosa periodística contemporánea: el pretérito indefinido suele utilizarse cuando

se quiere informar sobre hechos en sí, sin añadir nada más. Entonces, a través de su empleo no se quiere evocar una situación, ni referir los hechos en relación con otra situación, sino limitarse a informar sobre cosas sucedidas en el pasado sin crear ningún efecto expresivo. El enunciador simplemente se limita a informar a su interlocutor sobre un fenómeno extralingüístico en sí, pues se está moviendo en el nivel en el que se centra en el referente sin hacer algo más. La razón principal de empleo del pretérito indefinido es la de dar datos a secas en relación con hechos ocurridos en el pasado, característica que tomaría la forma en *-RA* al utilizarse en su lugar. Lo que se quiere proporcionar en los periódicos es la información más relevante, objetiva y más impersonal, donde se quiere informar sin intervenir. Esto es lo que sucede con algunos de los verbos en indicativo porque son formas verbales que anclan los eventos al mundo extralingüístico y permiten al enunciador describir eventos sin que él intervenga explícitamente.

La forma en *-SE* no suele aparecer en la prensa porque es la forma de más prestigio y está relacionada con contextos menos espontáneos. El lenguaje de los periódicos, diferentemente del lenguaje literario, mira a ser más espontáneo para atraer el mayor número de lectores. Es importante que la información sea atractiva y relevante, por eso se prefiere un uso de verbos con un grado de asertividad fuerte. El menor uso de la forma en *-SE*, en dicho contexto comunicativo, es causado por lo que es un grado de informatividad débil, porque con su uso el enunciador se está poniendo en un punto de vista de mayor distancia y tiende a utilizarla para crear un efecto expresivo de cortesía. Esto confirmaría los resultados obtenidos en la encuesta de Valeš<sup>2</sup>, donde resulta que la forma en *-SE* es la que se utiliza para crear efectos expresivos hipotéticos, mientras que *-RA* se percibe como autoritaria e impersonal porque su uso se relaciona con la fase de la negociación de los datos.

Para el concepto de informatividad cabe hacer referencia al concepto de “dinamismo comunicativo” para que se pueda entender mejor el grado de informatividad de las tres formas. Según el estudio de Firbas<sup>3</sup>, el dinamismo comunicativo es una escala en relación con el grado con el que los elementos del enunciado contribuyen al desarrollo de la comunicación. En esta escala pueden repartirse los elementos que pueden aportar una información tanto menor como mayor según el grado de dinamismo comunicativo. Entonces, tomando como base este

<sup>2</sup> Valeš 2006: 303-311.

<sup>3</sup> Firbas 1971: 135-144.

concepto se podrían poner en esta escala las dos formas del imperfecto de subjuntivo con respecto a la información que aportan en la catena discursiva. Si se ha afirmado que la forma en *-SE* es caracterizada por un grado de informatividad débil, esto se debe a un grado de dinamismo comunicativo menor, ya que su informatividad en el enunciado es casi nula. En el grado intermedio se encontraría la forma en *-RÍA*, hasta llegar a la forma *-RA* que es la que detiene el grado de dinamismo mayor. Esto significa que *-RA*, en esta escala, no solo aporta más información, sino que de las tres es la más cercana al modo indicativo.

La conclusión de estas observaciones es que la forma en *-RA* aún conserva su empleo indicativo debido a su origen, pues es una forma que no debería pertenecer al imperfecto de subjuntivo como la forma auténticamente subjuntiva en *-SE*. De hecho, según Schmidely<sup>4</sup> la causa de la elección entre las dos formas es la intencionalidad del hablante y el grado de subjetividad/objetividad de *-RA* y *-SE*. “Lo cierto de una hipótesis, opiniones corrientes, lo más objetivo” son todas facetas que hacen de *-RA* una forma perteneciente a la fase de primera mención con respecto a la forma en *-SE*. En cambio, la forma *-SE* parece reflejar un valor de distancia, menor asertividad y manifestación en usos más formales de la lengua debido a su grado de mayor presuposición de la información, grado en el que el enunciador se pone en tela de juicio e interviene más explícitamente.

Esta hipótesis resulta coherente con los principios de la gramática metaoperacional, según los cuales cada elemento gramatical tiene su precisa colocación en una fase con respecto a otra. De ahí que, se podría afirmar que la forma en *-SE* pertenece a la FASE 2, no solo con arreglo a unos criterios modales y semánticos, sino también por el valor de mayor virtualidad que se le atribuye. La forma en *-SE* posee contenido más virtual que la forma en *-RA* y eso explica su frecuente aparición en las oraciones negativas, ya que la negación pone la información en un plano virtual. La negación juega un papel importante en términos de gestión de la información porque tiene siempre un fuerte carácter de presuposición de la información. Cuando se niega algo, como sugiere Matte Bon<sup>5</sup>, se quiere corregir un dato o una presuposición del interlocutor o, en otros casos, responder a lo que se considera que alguien podría esperarse. La negación, funcionando como marca de la presuposición, explicaría su frecuente aparición en oraciones en las que se usan las formas

<sup>4</sup> Schmidely 1992: 1301-1311.

<sup>5</sup> Matte Bon 2008: 22.

subjuntivas que, a su vez, suelen usarse en contextos en los que se quiere responder a algo que está en el aire o que se acaba de decir. La forma más subjuntiva y la más virtual entre las dos es, sin lugar a duda, la forma en *-SE*, por eso parece ser la forma más utilizada en las negaciones.

La virtualidad está relacionada con la irrealidad de una situación (característica primaria del subjuntivo según muchos gramáticos que suelen repartir el indicativo y el subjuntivo según la dicotomía real/irreal)<sup>6</sup>. A través de la virtualidad el enunciador presenta los datos en su esencialidad y disminuidos en su efectividad (factualidad), porque está hablando de un dato que todavía no se ha instanciado.

### 3. *El condicional y los adquiridos de subjuntivo*

El condicional siempre ha tenido una naturaleza ambigua entre temporalidad y modalidad, puesto que permite disminuir la asertividad factual de una situación y, al mismo tiempo, puede indicar un suceso situado temporalmente como futuro en el pasado<sup>7</sup>, y los efectos expresivos que se pueden alcanzar son muchos, como los de las formas de imperfecto de subjuntivo.

Como comenta Matte Bon, la función del condicional es informar sobre la relación entre sujeto y predicado virtuales, como si ya pertenecieran al dominio de datos concebidos previamente, aunque sean virtuales. Por esta razón, en su gramática, Matte Bon lo denomina *adquirido de virtual*<sup>8</sup>. Al utilizar el condicional, así como el imperfecto de subjuntivo, aunque de manera inconsciente, el enunciador da mucha importancia a la virtualidad y a la presuposición de la información, o sea a la anaforicidad. Por consiguiente, podemos afirmar que el condicional es un operador que se vincula a un dato previo que constituye una referencia anafórica, es decir que se sitúa a un mero nivel de manejo del dato mediante el bloqueo de la relación predicativa.

En suma, la contribución de cada elemento que compone al condicional<sup>9</sup> hace posible que en el sujeto gramatical se localice una noción en su virtualidad y que tal localización se ponga en relación con un dato

<sup>6</sup> Alarcos Llorach (1994: 191) designa el indicativo como el modo cuya realidad no se cuestiona, frente al subjuntivo, modo de mayor carácter ficticio o irreal.

<sup>7</sup> Musto y Laurencio Tacoronte 2018: 177-198.

<sup>8</sup> Matte Bon 1995: I, 41.

<sup>9</sup> Musto 2018: 215-231.

presupuesto. Desde un punto de vista temporal, el condicional puede utilizarse en contextos tanto pasados como futuros, ya que el componente virtual no da ninguna indicación de tiempo. La virtualidad del dato en contradicción con la localización en el sujeto va a crear un vacío de sentido, mejor dicho, una tensión discursiva que explica perfectamente porque se suele atribuir al condicional un valor modal de cortesía<sup>10</sup>. La respuesta está en su paso a la FASE 2 del acto enunciativo, en la que se bloquea la referencia del dato para poder pasar a sucesivas operaciones metalingüísticas que tengan como base la presuposición de tal dato en el discurso.

Los operadores gramaticales que suelen pertenecer a la FASE 1 deben su posicionamiento a un valor de mayor actualidad u objetividad que, a su vez, permite al enunciador concentrarse en el dato para identificarlo y negociarlo. Por esta razón, la forma en *-RA* del imperfecto de subjuntivo está ausente en los contextos en los que el enunciador expresa su directa implicación en lo dicho. Diferentemente de la forma en *-SE*, la forma en *-RA* presenta los datos espontánea y objetivamente, pues no sirve al enunciador para concentrar su atención en la relación predicativa, lo cual, por consiguiente, crea muchos efectos de sentido como expresar sorpresa, enfado, extrañeza etc. Los operadores de FASE 2 serían las formas en *-SE* y en *-RÍA*, formas con las que el enunciador se limita a expresarse virtualmente. Los operadores de FASE 2 suelen ser utilizados cuando se señala que lo que se está expresando es un mero cálculo del enunciador, puesto que pertenecen a una etapa caracterizada por una mayor intervención explícita y una mayor modalización, o indicación de la actitud del enunciador, con respecto a sus propios enunciados. De ahí que con estas formas se pueden alcanzar diferentes efectos de sentido en los que el grado de subjetividad del enunciador es mayor.

Identificando dichas funciones de cada operador es fundamental resumir claramente en una tabla explicativa una suma de los resultados alcanzados:

<sup>10</sup> Matte Bon (1995: 45) afirma que el condicional se utiliza para suavizar ciertas afirmaciones que parecen demasiado enérgicas, o sea para neutralizarlas, y para que el enunciador no se ponga en primer plano.

**Tab. 1. Valores de los operadores de condicional y de imperfecto de subjuntivo en fase 1 y 2**

Fase 1	Fase 2
-RA	-RÍA    -SE
Asertividad fuerte	Asertividad débil o nula
Negociación de la información	Presuposición de la información
Mayor probabilidad y posibilidad de actualización	Menor probabilidad, mayor irrealidad
Menor distancia	Mayor distancia
Menor formalidad	Mayor formalidad
Mayor factualidad	Mayor virtualidad

A la luz de esta hipótesis se entiende por qué la forma en *-RA* ha sido erróneamente clasificada como imperfecto de subjuntivo cuando, en realidad, debería pertenecer como en latín al modo indicativo. Por el contrario, la forma en *-SE*, de las tres, sería la única forma auténticamente subjuntiva que permite al enunciador alcanzar una infinidad de efectos expresivos. El estudio de esta forma en términos de aserción y, en segundo lugar, de metaoperatividad, ha constituido una potente clave de lectura para poder llegar a la conclusión de que es una forma que tiene muchas características en común con el condicional, pero el rasgo principal que puede explicar por qué el condicional fue clasificado por Nebrija como imperfecto de subjuntivo es que, junto con la forma en *-SE*, es un operador que juega un papel importante en términos de gestión de la información, ya que ambos se emplean para referirse a datos que ya se conocen y que no son objeto de negociación entre los interlocutores; aunque el condicional parece presentar tanto el marcado carácter virtual del futuro como el fuerte elemento de presuposición del subjuntivo.

#### 4. *La importancia de las dinámicas contextuales*

A lo largo de los apartados anteriores se han expuesto los principios básicos del funcionamiento metaoperacional de las formas del imperfecto de subjuntivo y del condicional, no solo para proponer una visión de conjunto de dichas formas en el sistema, sino también para sentar las bases teóricas que servirán para entender algunos ejemplos que se intentarán

proporcionar en el presente apartado. Aquí se tendrá como propósito el de enfrentarse con las problemáticas contextuales para llegar a definir cómo estos tres operadores de adquirido entrelazan relaciones con otros operadores. En particular, para que los mecanismos hasta ahora analizados queden bien claros, es menester investigar las diferentes implicaciones que conlleva la elección de estas formas con respecto al contexto y a los efectos expresivos que quiere alcanzar el enunciador.

Según la hipótesis del presente trabajo, la principal diferencia entre las formas en *-RA*, *-SE* y *-RÍA* reside en el tipo de información que se pretende proporcionar a través de las tres distintas desinencias verbales. La forma en *-RA*, en cuanto operador de fase 1 de la información, expresaría una información que recibe el foco de la atención enunciativa debido al carácter altamente informativo de los operadores de FASE 1. Esto implica que esta forma tenderá a aparecer en contextos en los que el enunciador quiere remitir al mundo extralingüístico, siendo esta forma un operador informativamente autónomo que no necesita otros datos para su interpretación. En cambio, las formas en *-SE* y *-RÍA* proporcionan piezas informativas parciales que tienen que ser completadas por otros datos u operadores para su posible interpretación. Para que se puedan interpretar, es necesario que se identifique el dato que cada una de ellas presupone. Dicho de otra manera, las formas en *-SE* y *-RÍA* respectivamente deberían expresar un dato que sirve de base al aporte de otros datos, ya que son piezas parciales que tienen que ponerse necesariamente en relación con otras piezas<sup>11</sup>. Esto significa que estas formas son objeto de retoma anafórica y que se pueden emplear solas muy pocas veces. De ahí que el objetivo que se intentará alcanzar de aquí en adelante es el de comprobar que el uso de las formas del condicional y de adquirido de subjuntivo, y sus consecuentes efectos expresivos, están estrechamente relacionados con las dinámicas contextuales: los usos de cada uno de estos operadores se interpretan en estrecha relación con los contextos en los que se encuentran, es decir, con los demás operadores.

##### 5. *La virtualidad del operador -SE*

Anteriormente se ha afirmado que los operadores *-SE* y *-RÍA* son formas con las que el enunciador se limita a expresarse virtualmente, es decir, que se emplean con el fin de expresar hechos posibles o irreales y

<sup>11</sup> Musto y Laurencio Tacoronte 2018: 177-198.

datos disminuidos en su efectividad, conceptos muy próximos al de *virtualidad*. Además, en términos de gestión de la información, las formas en *-SE* y *-RÍA* suelen emplearse para referirse a datos presupuestos, puesto que el enunciador se hace cargo del dato, bloqueando su referencia. Por lo tanto, estas formas indican la actitud, o cálculos, del enunciador con respecto a lo que se dice, ya que se trata de operadores que permiten explicar (o someter a interpretación) un dato recogido del contexto anterior. Nótese todos estos factores en el siguiente ejemplo:

- (2) Aunque no hubiese podido curarse, Samba merecía tratamiento.

En este caso hay una oración concesiva introducida por el operador aunque, seguido éste por una negación que introduce un pluscuamperfecto de subjuntivo. Si se analizan conjuntamente los operadores utilizados, se entiende perfectamente por qué la forma en *-SE* parece encontrarse en la fase de la presuposición de la información. Empezando por el operador *aunque*, está claro que se utiliza para introducir una información adquirida, o sea, un dato que existe en el contexto<sup>12</sup>, si se tiene en cuenta que el hecho de que con este tipo de operador suele introducirse una información secundaria con respecto a otra principal, sobre todo en las oraciones concesivas<sup>13</sup>. De hecho, en las oraciones concesivas lo que le interesa al enunciador es decir algo distinto de lo que está expresando en la oración en cuestión, o mejor dicho, comentar o poner en tela de juicio lo que está intentando decir con este enunciado<sup>14</sup>. Lo que no parece extraño es que siga la negación cuya función, como ya se ha comentado anteriormente, es la de corregir, comentar o juzgar algo que se presupone. En último lugar, también es importante recordar el uso del auxiliar *haber*, cuya función es la de señalar la posesión abstracta por parte del sujeto gramatical de lo expresado por la forma verbal que sigue, o sea localizar cierta forma verbal en cierto sujeto. El tipo de posesión abstracta a la que alude es una posesión metalingüística, pues remite al proceso de formulación del mensaje (a las operaciones metalingüísticas que con él se realizan). Que se haya utilizado *haber* y no *ser* en el proceso de formación del condicional no es una casualidad y señala un origen común con los pluscuamperfectos<sup>15</sup>. Dicho en otra manera, la función

<sup>12</sup> Matte Bon 2008: 8 y 9.

<sup>13</sup> Matte Bon 1997: 4.

<sup>14</sup> Para el enunciador ya es algo adquirido (presupuesto) y lo que le interesa es ir más allá de dicha información para presentar lo que expresa en la principal como información nueva.

<sup>15</sup> Musto 2018: 215-231.; Musto y Laurencio Tacoronte 2018: 177-198.

de haber en los tiempos compuestos es señalar que el sujeto gramatical posee algo abstracto, representado por lo expresado por el participio pasado o por el infinitivo. Así que en *hubiese* se localiza una noción virtual en el sujeto gramatical: localización/posesión que se pone en relación con otro dato que se puede presuponer gracias a los operadores que se acaban de comentar.

Lo dicho anteriormente confirma que se trata de una operatividad de FASE 2 que evoca una posible relación entre sujeto y predicado y la proyecta en el mundo de lo que ya se ha asimilado, gracias al elemento adquirido propio de los imperfectos del sistema románico. El paradigma verbal *-SE* posee una marca de virtual y crea el efecto de sentido de una probabilidad débil o imposible. Esta sensación de “irrealidad” que se atribuye al subjuntivo se debe de hecho a los contextos en los que se utiliza y al hecho de que permite ignorar lo que hay más allá de la lengua, ya que al utilizarlo al enunciador solo le interesan las operaciones meta-lingüísticas que están detrás de la producción del enunciado.

El operador *-SE* de *hubiese* evoca algo que ya se da por asimilado: el hecho de que Samba no puede curarse se presenta como algo de lo que el interlocutor ya tiene conocimiento porque se está aludiendo a algo que, aunque no haya sido declarado totalmente, sirve como base para presentar otras informaciones (en este caso, el hecho de que merecía tratamiento, lo cual constituye el foco de la información). En este ejemplo se hacen patentes las relaciones que los operadores pueden entrelazar entre ellos y que los operadores de FASE 2, como en este caso la forma en *-SE*, necesitan ser puestos en relación con otros datos, los cuales informativamente no pueden que antecederles. Si se invirtiera el orden de los elementos en la oración (por ejemplo: Samba merecía tratamiento, aunque no hubiese podido curarse) se identificaría a qué dato se está refiriendo el hecho expresado por *-SE*, o sea el de “no poder curarse”. *Samba merecía tratamiento* constituye la información nueva del enunciado. Aunque el imperfecto de indicativo tiene algunas características de los operadores de segunda mención, siendo indicativo, sirve para informar/presentar una información que el coenunciador puede decidir si aceptar o no y, por consiguiente, tematizarla o rechazar su tematización<sup>16</sup>. Por el contrario, la información dada por el subjuntivo no es negociable y en esto se entiende el papel importante que juega la contextualización de los operadores y las continuas asociaciones a los datos que se quieren proporcionar.

<sup>16</sup> Musto 2012: VIII, 343-351.

## 6. *Los efectos contextuales y la información presupuesta en la forma -RÍA*

El operador de FASE 2 que comparte más características con la forma en *-SE*, contrariamente a lo esperado, es el condicional. Esta es una forma verbal cuya naturaleza todavía parece no entenderse, por referirse, desde un punto de vista temporal, tanto al pasado, como al futuro o al presente. Por lo que concierne a la modalidad, se pueden encontrar listas interminables de efectos expresivos que confunden aún más con respecto a la identidad que se le debe atribuir. Entre los efectos de sentido que parece codificar esta forma, véase el siguiente caso:

- (3) *Deberías* dormir un poco.

Lo primero que se puede notar es que se trata de un consejo expresado de manera atenuada, para lo cual más comúnmente se cree que debería utilizarse el condicional. Eso también ocurre si se toma en consideración otro ejemplo como:

- (4) ¿Le *importaría* hablar más bajo, por favor?

El sentido que se podría atribuir a este enunciado es el de pedir algo con cortesía a través de una atenuación de la carga interrogativa y, en cierta medida, hay una actuación de distancia social entre el enunciador y su coenunciador. La interpretación más inmediata al observar tales ejemplos sería la de atribuir al condicional un valor de cortesía, cuando, en realidad, este uso está relacionado con algo que va más allá de los simples efectos contextuales. Igual que con la forma en *-SE*, también el uso de la forma en *-RÍA*, en cuanto operador de FASE 2, se vincula necesariamente a un dato que debe antecederle, del cual constituye una referencia anafórica. Sin embargo, en estos dos ejemplos citados este dato no aparece explicitado, ya que se trata meramente de un cálculo mental del enunciador. Esto se debe a que el enunciador no tiene por qué tematizar algo que debe aparecer en el contexto, sino que puede tematizar lo que presupone desde antes<sup>17</sup>.

En (3) el condicional se presenta como operador estrechamente de-

<sup>17</sup> Puede ocurrir que la pieza con la que se vincula, necesariamente antecedente, podría haber sido aportada ya en el discurso o aportarse después, o también resultar evidente por la situación.

pendiente del enunciador y del acto de la enunciación. El enunciador, con la intención de suavizar una afirmación que sería demasiado enérgica, está evocando, en parte, una situación que ya da por asimilada.

En (4) se puede dar la misma explicación que se acaba de comentar: es una manera más cortés de expresarse que con su alternativa en indicativo (con la cual, por el contrario, el enunciador no se hace cargo de lo que afirma). Con el condicional se está expresando algo de manera más subjetiva, ya que con su uso se da origen a un manejo de los datos actuado por el enunciador, que está intentando atenuar la carga asertiva de la situación. Además, resulta que quiere matizar el fuerte carácter de negociación de la información que suelen tener las interrogaciones. Con una pregunta, el enunciador suele proponer u ofrecer una información que su interlocutor tiene que aceptar o rechazar. De hecho, como afirma Matte Bon<sup>18</sup>, las preguntas son mecanismos de negociación de informaciones que suelen ir en indicativo para que se pueda proponer una información como objeto de negociación. En (4), el condicional sirve, no solo para presentar el dato como nuevo/negociable, sino también para que una orden no resulte demasiado autoritaria y se perciba como un consejo subjetivo. Encontrándose el grado de factualidad y asertividad disminuido, por consiguiente, el enunciador puede crear una cierta distancia con su coenunciador.

Según las gramáticas tradicionales, entre los demás valores contextuales que se pueden recrear con la forma en *-RÍA*, suele encontrarse la de futuro en el pasado: o sea, para hablar del futuro con respecto a un momento pasado, desde la perspectiva del presente de la enunciación. Téngase en cuenta el siguiente ejemplo:

- (5) En la entrevista que me hicieron en el Ministerio del Interior, me dijeron que nos *llevarían* a una granja, *pagarían* por nuestro trabajo y *tendríamos* permiso cada 15 días para visitar a la familia, allí *estaríamos* hasta que llegara el telegrama para salir del país [...]. Las mujeres *serían* ubicadas en una granja cerca del pueblo, y los hombres a una granja lejana [...]

El supuesto carácter temporal tanto pasado como futuro está dado por el alto valor anafórico que se atribuye al condicional debido a la información adquirida, que proyecta la acción en un momento anterior, interpretado como pasado por la presencia de operadores como *hicieron* y *dijeron*, que junto con el elemento virtual confiere a esta forma un sentido en el que se presenta algo que ya estaba presente virtualmente

<sup>18</sup> Matte Bon 1998: 53-79.

antes con respecto al momento en el que se habla. Esto significaría que ya había unos elementos virtuales “en el aire”<sup>19</sup>.

En realidad, no se trata solo de un puro efecto expresivo como las expresiones de cortesía que se han visto en el apartado anterior, sino que juegan un papel importante las relaciones que se establecen entre los operadores presentes en dicho contexto. La forma en *-SE* obedece a la regla de dependencia de otros datos debido a su alta parcialidad informativa, característica que también es compartida por la forma en *-RÍA*. Esto se puede ver en el hecho de que las formas verbales en condicional se combinan generalmente con el pretérito indefinido (en este caso “dijeron”). Con el pretérito indefinido, el enunciador está intentando proporcionar datos nuevos en relación con hechos ocurridos en el pasado<sup>20</sup> y después, con la forma en *-RÍA*, quiere presentar los datos como anteriores/adquiridos y, al mismo tiempo, refiriéndose a algo que todavía no había ocurrido (elemento virtual). El tiempo verbal temporalmente marcado es el pretérito indefinido, cuya función es introducir y presentar las cosas situadas en un tiempo pasado y describir los datos de la realidad extralingüística (o sea, remitir directamente a su referente extralingüístico, que en este caso es el acontecimiento pasado). Por otra parte, el condicional justifica en cierta medida su relación con los hechos, ya que recoge el dato anterior, anclándolo al momento pasado para ofrecer una visión diferente, que proyecta en dicho momento del pasado como algo que todavía deberá realizarse.

Esta referencia a la relación que se establece entre estos operadores verbales explica por qué un operador con alto valor anafórico como el condicional tiende a no emplearse solo. Siendo una pieza de información parcial, tiene que invocar datos nuevos para su completamiento informativo, datos que lógicamente lo anteceden.

### 7. *El grado de actualización de la forma en -RA*

Con respecto a las dos formas anteriormente descritas, la forma en *-RA* del imperfecto de subjuntivo se presenta con características de los

<sup>19</sup> Matte Bon 1995: I, 47.

<sup>20</sup> El pretérito indefinido o pretérito simple se considera como operador de fase 1, ya que con su uso se produce el efecto de sentido de acción completada que se interpreta como ubicada en un espacio temporal pasado. Lo que pretende expresar es el dato relacionado con el pasado sin añadir otra cosa.

operadores de FASE 1, por el hecho de proporcionar un grado de actualización y objetividad mayor. De hecho, el enunciador tiende a utilizar tal forma en contextos en los que quiere negociar una información, definirla o identificarla. Centrándose en el referente, lo que le interesa al enunciador es transmitir el contenido de la noción sin hacer nada más, ya que toda la información necesaria se halla contenida en ello. Tratándose de un operador informativamente autónomo, es fácil ver cómo puede atribuírsele el rasgo de objetividad porque no requiere otros datos para su completamiento, y la información que se obtiene gira sobre sí misma, objetiva y factual. Por consiguiente, el enunciador hará afirmaciones sobre algo que considera probable o de cuya posible realización tiene certeza. Una posible explicación a esto se puede encontrar en el siguiente ejemplo:

- (6) En su investigación, el P. Elizondo reunió interesantes noticias relacionadas con nuestro país, y si la mala fortuna no hubiese cortado su vida, seguramente las *hubiera completado* para dárnoslas a conocer.

En este caso parece expresarse la potencialidad de la acción a través de un contexto en que el enunciador se declara seguro de lo que está expresando: o sea que el sujeto habría completado el trabajo investigativo si estuviese vivo. Aquí muestra la intención de romper, en cierta medida, con el contexto antecedente para moverse en un nivel distinto, o sea, el nivel en el que propone una información nueva, a pesar de lo dicho anteriormente. Dicho de otra manera, lo que está intentando hacer es volver a proponer su versión de los hechos, aunque la realidad sea diferente. En este enunciado, la asertividad resulta muy fuerte porque el enunciador parece estar interesado en declarar algo de lo que está seguro: esto se puede comprobar teniendo en cuenta la presencia del adverbio “seguramente”, cuya función es la de conferir más peso al verbo que le sigue. En este caso si se intentase sustituir este adverbio por la expresión “estoy seguro de que”, que normalmente se tiende a utilizar con el presente o futuro de indicativo (operadores de FASE 1), el enunciado seguirá teniendo el mismo valor.

Entre los varios empleos de la forma en *-RA*, la característica más importante que sugiere la pertenencia de dicha forma a la FASE 1, es el caso en el que *-RA* sustituye al pretérito indefinido en los textos periodísticos. Para entender mejor la causa de esta sustitución analícese el siguiente ejemplo:

(7) Está llegando al campo el equipo que ayer *marcara* la victoria<sup>21</sup>

Esto es un claro ejemplo donde lo único que se añade es un dato objetivo. De hecho, en este caso no parece crearse ningún efecto expresivo, diferentemente de lo que pasa con las formas en *-SE* y *-RÍA*, en cuanto el enunciador solo quiere informar sobre el fenómeno extralingüístico en sí mismo (el equipo que marcó la victoria). La presencia del enunciador se reduce al mínimo en los contextos en los que se suele utilizar el pretérito indefinido porque, a través de dicha forma, se pretende dar una visión más neutra y objetiva de acontecimientos pasados y de la relación entre sujeto y predicado. En (7) se puede observar cómo la intención del enunciador se limita a informar sobre lo sucedido en el pasado sin añadir nada más. Incluso si se intentase tener en cuenta solo la parte en que dice *el equipo que ayer marcara la victoria*, se nota que el enunciado no necesita retomar otros datos porque el efecto de sentido de la acción resulta completo. Solo en segundo lugar, con la perífrasis *está llegando* se comenta lo introducido por *el equipo que ayer marcara la victoria* (información nueva). Con esta perífrasis se retoman datos conocidos, puesto que sirve para localizar el sujeto en el “acto de hacer algo”<sup>22</sup>.

Como ya observamos en Musto y Laurencio<sup>23</sup>, la mayor objetividad y actualización (factualidad) que evoca la terminación en *-RA* al transmitir un dato se debe a su posicionamiento en la FASE 1 de la producción del enunciado que, a su vez, permite definir e identificar el dato en sí mismo sin hacer otra cosa. El carácter de mayor negociabilidad del dato también conlleva una menor dependencia de otros datos, ya que se considera éste en su entereza, rasgo diferente del de los operadores de FASE 2. Debido a su característica de operador informativamente autónomo, la forma en *-RA* no tiene que relacionarse con otros datos, puesto que se utiliza, como el pretérito indefinido, para contar hechos en sí mismo, sin crear ningún tipo de perspectiva específica. De ahí el uso en contextos en los que el enunciador prefiere operadores caracterizados por una asertividad fuerte o que demandan un registro formal, cuyo rasgo principal es la tendencia a borrar las marcas de subjetividad en favor de las de objetividad.

<sup>21</sup> Kempas 2011: 17, 248.

<sup>22</sup> Localización que se realiza por medio del verbo *estar* (en el mismo modo en el que *haber* localiza la forma verbal en el sujeto por lo que se refiere a los verbos compuestos).

<sup>23</sup> Musto y Laurencio Tacoronte 2018: 177-198.

## 8. Conclusiones

Los operadores no se colocan de un lado u otro simplemente, sino que hay que considerarlos siempre con relación a otros operadores del sistema, hay elementos que son más versátiles para la primera instancia del dato y otros marcadamente más anafóricos y, por tanto, capaces de bloquear/anclar el dato y permitir pasar a otras operaciones metalingüísticas.

Viéndolo desde esta perspectiva, también las formas consideradas en este estudio se distribuyen a lo largo de una línea hipotética de actualización/virtualidad, donde el ser actual o virtual disminuye, pero no elimina la carga opuesta; se ve así la forma en *-RA* como la más actual y menos virtual y la forma en *-SE* como más virtual y menos actual.

El análisis de los tres operadores confirma que dos de ellos, *-RÍA* y *-SE*, tienen una vocación mucho más metalingüística que temporal, pues no solo remiten a la lengua misma, sino también informan de la actitud asumida por el enunciador; los dos comparten un fuerte carácter de presuposición, mientras que la forma en *-RA*, aunque manifieste una fuerte carga de virtualidad, conserva aún su antiguo valor de indicativo latino, permitiendo a este operador ser muy versátil e incluso sustituir una forma más marcadamente temporal, como el pretérito simple de indicativo.

Gracias a este tipo de enfoque no solo se ha podido determinar el carácter más marcado de FASE 2 de los operadores *-SE* y *-RÍA*, sino también que dichos operadores tienden a ser utilizados sobre todo en aquellos contextos en los que el enunciador no quiere referirse a hechos meramente temporales, sino que quiere manejar todas las informaciones de las que dispone para crear varios efectos estilísticos que las gramáticas tradicionales suelen definir como hechos relacionados con factores semánticos o modales.

*Salvatore Musto*

Università degli Studi di Napoli Federico II

salvatore.musto@unina.it

## Bibliografía

- ALARCOS LLORACH E., *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007 [1999].
- ARROYO HERNÁNDEZ I., «Formas en -ra y -se: cuestiones de gramática, cuestiones de estilo», en *MARCOELE*, 22, 2016, págs. 60-71.
- CULIOLI, A., *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*. Tome 1. Ophrys, Paris, 1990.
- FIRBAS J., «On the concept of communicative dynamism in the theory of functional sentence perspective» en *Sborník Prací Filosofické Fakulti Brněnské Universiti*, n. 19, vol. 20, serie A, 1971, págs. 135-144.
- KEMPAS I. «Sobre la variación en el marco de la libre elección entre cantara y cantase en el español peninsular», en *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura*, vol. 17, 2011, págs. 43-264
- MATTE BON F., *Gramática comunicativa del español. Tomo I: De la lengua a la idea*, Edelsa, Madrid, 1995.
- MATTE BON F., *Lengua Española y Comunicación: Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 1997.
- MATTE BON F., «Gramática, pragmática y enseñanza comunicativa del español como lengua extranjera», en *Carabela, La enseñanza de la gramática en el aula de E/LE*, vol. 43, Madrid, SGEL, 1998, págs. 53-79.
- MATTE BON F., «El subjuntivo español como operador metalingüístico de gestión de la información», en *MARCOELE*, n. 6, 2008, págs. 1-30.
- MATTE BON F., «Les opérations métalinguistiques fondamentales qui permettent aux langues de fonctionner: le double clavier et le principe de cyclicité en espagnol», en *Actes du Colloque du 9 Juin 2012, Creil*, Paris, EMA, 2013, págs. 58-88.
- MUSTO S., «El valor metaoperacional del imperfecto de indicativo», en Patrizia Botta - Sara Pastor eds., *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, Roma, Bagatto Libri, 2012, vol. VIII, págs. 343- 351.
- MUSTO S., «El papel del enunciador en la determinación del valor sistémico del condicional en español y en italiano» en Caterina Diglio – Antonella Napolitano – Fabio Perilli eds., *Identité, Diversité et Langue, entre ponts et murs Identity, Language and Diversity, between walls and bridges*, Napoli, Loffredo, 2018, págs. 215-231.
- MUSTO S., LAURENCIO TACORONTE A., «Descomponiendo el condicional en español e italiano: diacronía y metaoperatividad» en *Lingua, Traduzione, Letteratura*, Roma, IAC University Press, 2018, págs. 177-198.
- SCHMIDELY J., «Los subjuntivos –ra y –se en “Cinco horas con Mario”», en Antonio Vilanova ed., *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, 1992, vol. 4, págs. 1301-1311.

VALEŠ M., «El prestigio desigual de las formas del imperfecto de subjuntivo cantara/cantase», En Juan Antonio Moya Corral - Marcin Sosinski eds., *Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*, Salamanca, Ediciones de Universidad de Salamanca, 2006, págs. 303-311.

*Resumen:* El trabajo investiga la segunda fase de producción de un enunciado, cuando el dato previamente dado se retoma anafóricamente y se bloquea, operación que permite al enunciador comentar, explicar, negar o interpretar el dato. Mediante este sistema binario, estipulado por la gramática metaoperacional, aquí se intentará explicar las posibles convergencias y diferencias entre algunas de las formas de “adquirido” del sistema verbal español.

*Palabras clave:* formas imperfectivas, condicional, imperfecto de subjuntivo.

*English title:* The virtual acquired data forms between subjunctive, conditional and indicative.

*Abstract:* This paper investigates the second phase in the production of an utterance, when the data previously given is anaphorically reprised and blocked, operation which allows commenting, explaining, denying, interpreting it. We expose here this binary mechanism, stipulated by metaoperational grammar, in order to account for the possible differences of some of the “acquired” data forms in the Spanish verbal system.

*Keywords:* imperfective forms, conditional, imperfect subjunctive.